

Opinión

www.portafolio.co

CARTA DEL DIRECTOR

Quedan tres almanaques

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



El viernes pasado, mientras millones de colombianos se entregaban al descanso propio del puente festivo, Juan Manuel Santos comenzó el que será su sexto año de Gobierno. El arranque de este nuevo periodo sucede en medio de las circunstancias más adversas que haya debido enfrentar el mandatario, por cuenta del deterioro del entorno económico y la baja popularidad que tiene, según diversas encuestas.

En lo que atañe a lo primero, el Ejecutivo se encuentra haciendo lo que está a su alcance para enfrentar la tormenta. La prioridad más grande ha sido la de tratar de preservar diversos programas, aun en medio de

una creciente estrechez. Así lo demuestra el proyecto de presupuesto que será debatido por el Congreso en las semanas que vienen, cuyos principales supuestos serán examinados con lupa.

Pero incluso si la propuesta del Ejecutivo sale adelante sin grandes cambios, el dolor de cabeza apenas comienza. La descolgada en el precio del petróleo no solo ha sido descomunal, sino que podría prolongarse más de lo que se pensaba hasta hace poco, como lo sugiere la marcha reciente de las cotizaciones. Ese factor seguirá pesando en las cuentas públicas y podría llevar a recortes adicionales en el gasto, en caso de que los cálculos de los recaudos esperados no se cumplan.

No menos difícil va a ser

la disyuntiva a partir del 2016. Para decirlo con claridad, quien se encuentre a cargo del Ministerio de Hacienda tendrá que recomendar nuevos tijeretazos o la búsqueda de mayores ingresos tributarios, ojalá siguiendo las recomendaciones que hará en su debido momento la Misión de Expertos, convocada para mirar el asunto.

Tampoco se puede desatender el salto en el saldo de las vigencias futuras, que podrían complicarle mucho la vida a las administraciones venideras. Sin desconocer que el esfuerzo en infraestructura es indispensable y que, a la larga, este deja un saldo neto positivo para el fisco, cada factura deberá ser pagada en su momento, entrando en conflicto con otras necesidades.

Mientras eso ocurre, hay que preservar el logro más valioso de todos: la baja en la tasa de desempleo, que se expresa en un au-

“En el sexto año de gobierno de Juan Manuel Santos es obligatorio mantener la casa en orden y, en lo posible, mejorar el clima para la inversión privada.”

“No está de más que el mandatario recuerde lo que hace décadas decía un grafiti bogotano: ‘no solo de paz vive el hambre’.”

mento de la población ocupada y garantiza un buen comportamiento del consumo interno. Solamente el vigor de la demanda de los hogares permitirá sortear los obstáculos actuales y particularmente los que vienen de afuera.

Por tal motivo, es obligatorio mantener la casa en orden y, en lo posible, mejorar el clima para la inversión privada. El sesgo que tuvo la más reciente reforma tributaria, consistente en elevar las cargas para las personas jurídicas muy por encima de la norma de la región, está teniendo costos notables, como lo demuestran los proyectos que se instalan en otras latitudes.

Cualquier cambio que se intente exige cierta fortaleza en materia política. En tal sentido, Juan Manuel Santos tiene que conectarse más con la ciudadanía, no solo para pintar con realismo una realidad que a muchos no les gusta, sino para reconocer que también hay problemas y que serán necesarios ciertos sacrificios para concretar, al menos en parte, las principales metas del presente periodo presidencial.

Un primer paso se dio en

semanas recientes. El esfuerzo de rendición de cuentas que llevó al mandatario a diferentes puntos del territorio nacional y a hablar de los temas que cada ministro tiene a su cargo, sirvió para ‘des-habanizar’ el discurso de la Casa de Nariño. Así lo ratificaron las palabras pronunciadas el 6 de agosto, con ocasión del quinto aniversario gubernamental.

Y no es que la gente ignore la importancia de los diálogos con las Farc. Lo que pasa para millones de colombianos, es que sus problemas tienen que ver más con la falta de oportunidades, el temor a perder el empleo, la calidad de la educación de sus hijos o la inseguridad que azota a los centros urbanos. Por lo tanto, no está de más que en los tres años que le faltan, Santos recuerde lo que hace décadas decía un grafiti bogotano: “no solo de paz vive el hambre”.

‘Obama fue a la cárcel’

Beethoven
Herrera
Valencia*



El presidente Barack Obama visitó la cárcel de Reno y se reunió con seis reos, buscando responder a quienes lo acusan de no hacer suficiente por la raza negra, y aprovechó para proponer la reforma del sistema penal.

El presidente declaró que el sistema judicial está sesgado por razones de raza y dinero, y se refirió a estudios que demuestran que las personas de color tienen más posibilidades de ser arres-

tadas y condenadas a penas más duras que otros reos por delitos similares. Al tiempo que amnistiaba a 46 presos condenados a penas mayores a 20 años, o a perpetuidad, por asuntos de droga sin violencia, criticó el sistema de aislamiento: entre 2,2 millones están detenidas en celdas minúsculas durante 23 de las 24 horas del día, por meses y años.

Estados Unidos tiene el 5 por ciento de la población mundial, pero alberga el 25 por ciento carcelaria de los 35 países europeos sumados, con una tasa de encarcelamiento cuatro veces la de China. Desde 1980, el grupo penitenciario de Estados Unidos

“El presidente declaró que el sistema judicial está sesgado por razones de raza y dinero, y se refirió a estudios que demuestran que las personas de color tienen más posibilidades de ser arrestadas y condenadas.”

se ha cuadruplicado, y durante los últimos 20 años se ha duplicado; la mayor parte de ello a causa de la guerra contra las drogas lanzada por Ronald Reagan en 1982.

Clinton ha reconocido que fue su error establecer el sistema de penas automáticas más altas en caso de reincidencia, lo cual condujo a agravar el problema, aunque California, Texas y Nueva York lograron reducir la delincuencia y las tasas de encarcelamiento.

Por otra parte, Obama sostuvo que “si usted es un pequeño distribuidor o un individuo que ha violado su libertad condicional, tiene una deuda con la sociedad y debe responder por esos casos. Pero no puede tener una pena de 20 años ni prisión a perpetuidad”.

El costo de este encarcelamiento es de 80.000 millones de dólares, con lo

qual se podría doblar el salario de los profesores de secundaria, abrir escuelas maternas para todos los niños de 3 a 4 años, o eliminar los pagos por escolaridad en todas las universidades públicas.

La mentalidad ha cambiado incluso —en los republicanos—, sobre todo por el argumento presupuestal. El republicano Jim Sensenbrenner y el demócrata Bobby Scott, presentaron un proyecto proponiendo rebaja automática de penas, que otorgue al juez un margen de interpretación de los casos individuales y cree tribunales especializados para casos de droga. Este proceso está acercando a personajes

desde diversas orillas ideológicas: coincidiendo con voceros de la izquierda, los hermanos Koch —exfinanciadores del Tea Party— han expresado que la reforma del sistema penal se justifica por motivos morales, constitucionales y presupuestarios.

Y Van Jones, exconsejero de Obama, ha dicho que “estamos en medio de una convergencia extraña, después de treinta años de competencia entre demócratas y republicanos para ver quién mete más gente a prisión”.

Y clama por reducir la población carcelaria en 50 por ciento, en diez años.

*Profesor U. Nacional y Externado
beethovenh@yaho.com

El Tiempo
Casa Editorial

Portafolio

www.portafolio.co

Director: Ricardo Ávila Pinto, ricavi@portafolio.co. Director Gráfico: Belman Pinilla. Editor Adjunto: Edmer Tovar Martínez. Subeditores: María Victoria Crisóstomo Acuña, César Augusto Giraldo Briceño, Luisa Constanza Gómez Rodríguez y Jaime Viana Rojas. Redacción CEET Economía y Negocios: Jefe Temático: Edmer Tovar Martínez. Periodistas: Constanza Gómez, Nohora María Celedón, Gabriel Flórez, Juan Carlos Domínguez, Nelson Doria Arcila, Andrés Cárdenas, Néstor Alonso López López, Héctor Enrique Sandoval Duarte, Christian Pardo Quinn e Inmaculada Iglesias. Editor de Portafolio.co: Jaime Viana Rojas. Periodistas en Colombia: Oficinas de EL TIEMPO Medellín: Jorge García; Cali: José Valencia; Barranquilla: Estewil Quesada; Bucaramanga: Félix Quintero; Bogotá: Fabio Arenas; Villavicencio: Leticia Forero - Llano 7 Días; Tunja: Ricardo Rodríguez - Boyacá 7 Días; Eje Cafetero: Angélica Alzate y Fernando Umaña. Corrector: Javier Andrés Morantes Hernández. Jefatura de Diseño: Juan Manuel Leal Toboaria. Concepto y Diseño: Angélica Johanna Guzmán Salgado, Hernando Fernández Moreno. Infografía: José Alirio Díaz Fandiño. Fotografía: CEET. Coordinadora de Proyectos Especiales: Rosa María Cárdenas Lesmes. Colaboradores: Cecilia López Montaña, Beethoven Herrera Valencia, Aurelio Iragorri, José Manuel Cárdenas y Ricardo Villaveces. Gerente Portafolio: Marylena Mendoza, mendoza@eltiempo.com. Gerente de Medios Especializados: Diana Gómez Shuster, diagom@eltiempo.com. Jefe Mercadeo: José Andrés Suárez, jossua@eltiempo.com. Oficina de redacción, administración y ventas: Avenida Calle 26 No. 688-70, Bogotá, Colombia. Tel: 2940100. Jefe comercial: María Cecilia Chica, marchi@eltiempo.com. Tel: 6585200 Ext: 4774. Suscripciones y servicio al lector: Bogotá: 3538888; Línea Nacional 01 8000 118080; Medellín: 2507988; Cali: publicidad: 6836000; servicio al lector: 6687155; Barranquilla: 511077; Bogotá: 610799 - 610790. Consultado: 2940100. Copyrights © 2015. Casa Editorial EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.